Peraleda de la Mata, un pueblo con historia

Me acerqué a Peraleda de la Mata para contemplar la procesión del Viernes Santo. Y mirando al campanario me acordé de uno de sus hijos: Celedonio Gallego Rodríguez, aunque todo el mundo le llamaba Cele.

Vivió su infancia en una finca distante dos kilómetros y medio de la población, hasta que se marchó al Seminario Menor de Valencia a estudiar.

Cele pasó por la vida como ángel de luz sin que el mundo se diera cuenta. Sin embargo, su valentía ante la enfermedad, su serenidad de espíritu y su madurez ante una muerte temprana dejó en la sociedad una huella y un impacto que sólo los grandes héroes consiguen lograr.

Tras su muerte, un Padre de la Sagrada Familia les dijo a sus superiores que le gustaría escribir sobre él. Y un superior le dijo: “Está bien que escriba su vida, pero no sé qué va a decir de él.

Mientras se empezaba a escribir sobre la ejemplaridad de su enfermedad, su hermana Elvira, desde Peraleda, hizo llegar las notas de su “diario” de Celedonio, con una nota en la que decía: “Por si sirvieran de algo”. ¡Dios Bendito! - Elvira ni se imaginaba, de ninguna de las maneras, que aquellos escritos por un joven de dieciséis años iban a causar tal impacto.

Y es que, un año después, en todos los colegios de la Sagrada Familia de Madrid, Barcelona, Valencia,…, a Cele se le dedicaban coloquios, conferencias, mesas redondas, poesías, incluso un libro: ESCALADA CONTRA/RELOJ. La huella y el impacto que dejó, logró calar de tal manera en los jóvenes y no tan jóvenes, que a nadie dejó indiferente.

Y fue gracias a Cele por lo que muchos alumnos oyeron hablar por primera vez de la historia de Peraleda y aprendieron a situarla en el mapa. En Valencia, con tan sólo once años, yo si conocía la población y repasé una vez más, que el punto Céntrico de los municipios de “La Mata” lo constituía la cercana ermita de San Gregorio.

En esta ermita se tocaba su campana para reunir en concejo abierto a los alcaldes del “Concejo de la Mata”, que formaban Peraleda, Navalmoral, Millanes que aún subsisten y Valparaíso, Torviscoso y Malhincada que ya han desaparecido.

Allá por 1665 la aldea de Peraleda se independizó del Concejo de la Mata, constituyéndose en Villa. Gracias a las gestiones del Párroco Don Mateo de Aranda, previo pago de sesenta y cinco mil maravedís, con un tercio de plata.

Sin embargo, esta población, lugar de frontera, tuvo que prepararse para el bandidaje y el saqueo. También sufrió los efectos del paludismo, que tanto mal hizo en la comarca.

La cañada Real Leonesa le posibilitó aglutinar a una población con gentes llegadas de Salamanca y Ávila. Y cuando llegó el ferrocarril, se proyectó por: ”La ruta de los conquistadores”, es decir por Peraleda, pero entonces no lo creyeron oportuno y consiguieron desviar el trazado por Navalmoral, pues opinaban que el tren mataría las ovejas de sus rebaños. No sabían a lo que estaban renunciando; actualmente Navalmoral es el pueblo más afortunado, pues gracias a la carretera y al ferrocarril pronto pasó a ser el centro comercial de la comarca.

Después llegó la construcción del Embalse de Valdecañas, sus aguas inundaron sus mejores campos de cultivo y a muchas de sus gentes no les quedaron más remedio que emigrar. La población pasó de 3500 habitantes que daban los censos de los años cincuenta a los escasos 1500 habitantes con los que cuenta en la actualidad.

Avanza la tarde y la procesión del Descendimiento de la Cruz sigue su paso solemne, majestuoso, grave, siguiendo el redoble del tambor. De pronto pasan las nubes y aparece un cielo espectacularmente azul, el mismo del que hablaba Cele en su diario. Una vez más se nubla la Iglesia de Santiago Apóstol y me acuerdo de unos versos, que mi buen amigo Ángel Sánchez Pascual, dedicó en su día a Celedonio.

 ¡Qué extático final irreductible

 tu aguante, sin cesar, al martilleo,

 del pulso del Autor, ha hecho posible!

 En tu muerte ganada sin reposo

 toda la Eternidad, como trofeo,

 te ha legado el Señor, por victorioso.

Toda Peraleda participó masivamente en su día en el entierro y funeral de Cele. Pues aunque apenas le conocían, el perfume suave de sus virtudes se propagó y caló profundamente entre sus gentes. Su Párroco, Marcelino González, dio testimonio afirmando que “Celedonio era sin duda un modelo a seguir para los jóvenes”. Y, mientras el redoble de los tambores me sigue acompañando recordando la historia de esta población y la vida de uno de sus hijos, aparecen las primeras luces parpadeantes en la silueta de sus calles. Estas me anuncian que ha llegado el momento de regresar.

 Peraleda de la Mata

 Semana Santa de 2016

 José Luis Pablo Sánchez